



ve a dar una resolución definitiva en la cuestión de la venida a España de la Reina Madre.

Las Nocheadas está equivocado. Es cosa resultada que S. M. la Reina Madre no vendrá por ahora a España.

Nada tenemos con Doña María Cristina más que ser enemigos capitales de ella; pero no por eso dejaremos de decir, en vista de lo que contra ella se hace, que la injusticia no puede prevalecer; que esa injusticia la deben condenar todos los hombres liberales y honrados.

EXHUMACION DE LOS RESTOS DEL SEÑOR MUÑOZ TORRERO.

Nuestro corresponsal de Lisboa nos escribe la siguiente curiosa carta:

Lisboa 27 de Abril de 1864.

Ayer a las diez y media de la mañana asistí, mojado hasta los huesos, en el pequeño cementerio de Oeiras, pueblito situado a tres leguas de Lisboa, a la exhumación de los restos del señor Muñoz Torrero, diputado de las Cortes de Cádiz, y obispo electo de Guadix.

Los señores que me acompañaron a la ceremonia me hablaban de hacer invitaciones, queriendo que todo se arreglase pronto y en familia, y a causa también del mal tiempo que hacía.

El cementerio de la villa de Oeiras es un corral de tres metros en cuadro, completamente abandonado y desahogado, y allí, oculta por la yerba y la maleza, había una losa de piedra blanca en que estaba grabado de una manera tosca el nombre de Muñoz Torrero. Los trabajadores levantaron esta losa, y empezaron a remover la tierra con cuidado, y pocos instantes después vimos aparecer restos de la caja de madera, deshechos por la humedad, y luego los huesos que buscábamos.

Los huesos, que eran blancos como el mármol, y algunos de ellos tenían los dientes, los conservaba aún intactos todos los dientes, y las muelas en un estado de conservación perfecta.

El sacerdote asistente rogó un corto responso, que nosotros escuchamos de rodillas sobre la tierra húmeda, y los restos, después de haber sido limpiados con cuidado, fueron envueltos en unos paños negros y se depositaron en una caja de plomo, que fue a su vez colocada dentro de otra caja de caoba.

Las cuatro de la tarde dábamos la vuelta para Lisboa, llevando en nuestro poder la nueva reliquia del partido progresista, que será conducida inmediatamente a Madrid y depositada en un panteón particular, al lado de los restos de Argüelles y de Calatrava, que tan amigos fueron en vida del desgraciado Torrero, y que más felices que el, consiguieron exhalar su último suspiro en su patria.

Los restos de la consideración y de la estima de los hombres de todos los partidos.

Leemos en El Gobierno el siguiente comentario a otro periódico: Las Nocheadas dice que el ministerio no se atreve a dar una resolución definitiva en la cuestión de la venida a España de la Reina Madre.

El ministerio, no sabiendo ya qué postura escoger en la cama que le hacen sus muchos amigos, se ha puesto boca arriba.

Para que se conozca cómo juzgan los periódicos de oposición los proyectos de crédito presentados a las Cortes por el gobierno, insertamos a continuación unos párrafos de un artículo de un colega de la noche:

Distinguiéremos en el convenio que se proyecta celebrar con el Banco de España dos partes en cierto modo distintas: una que tiene por objeto proporcionar desde luego al gobierno 500 millones de reales en efectivo, y otra relativa a la emisión de billetes por el resto del importe de los pagarés.

El ministro dice que el ministerio no se atreve a dar una resolución definitiva en la cuestión de la venida a España de la Reina Madre. Las Nocheadas está equivocado. Es cosa resultada que S. M. la Reina Madre no vendrá por ahora a España.

Nada tenemos con Doña María Cristina más que ser enemigos capitales de ella; pero no por eso dejaremos de decir, en vista de lo que contra ella se hace, que la injusticia no puede prevalecer; que esa injusticia la deben condenar todos los hombres liberales y honrados.

EXHUMACION DE LOS RESTOS DEL SEÑOR MUÑOZ TORRERO. Nuestro corresponsal de Lisboa nos escribe la siguiente curiosa carta: Lisboa 27 de Abril de 1864.

Ayer a las diez y media de la mañana asistí, mojado hasta los huesos, en el pequeño cementerio de Oeiras, pueblito situado a tres leguas de Lisboa, a la exhumación de los restos del señor Muñoz Torrero, diputado de las Cortes de Cádiz, y obispo electo de Guadix. Los señores que me acompañaron a la ceremonia me hablaban de hacer invitaciones, queriendo que todo se arreglase pronto y en familia, y a causa también del mal tiempo que hacía.

El cementerio de la villa de Oeiras es un corral de tres metros en cuadro, completamente abandonado y desahogado, y allí, oculta por la yerba y la maleza, había una losa de piedra blanca en que estaba grabado de una manera tosca el nombre de Muñoz Torrero. Los trabajadores levantaron esta losa, y empezaron a remover la tierra con cuidado, y pocos instantes después vimos aparecer restos de la caja de madera, deshechos por la humedad, y luego los huesos que buscábamos.

Los huesos, que eran blancos como el mármol, y algunos de ellos tenían los dientes, los conservaba aún intactos todos los dientes, y las muelas en un estado de conservación perfecta. El sacerdote asistente rogó un corto responso, que nosotros escuchamos de rodillas sobre la tierra húmeda, y los restos, después de haber sido limpiados con cuidado, fueron envueltos en unos paños negros y se depositaron en una caja de plomo, que fue a su vez colocada dentro de otra caja de caoba.

Las cuatro de la tarde dábamos la vuelta para Lisboa, llevando en nuestro poder la nueva reliquia del partido progresista, que será conducida inmediatamente a Madrid y depositada en un panteón particular, al lado de los restos de Argüelles y de Calatrava, que tan amigos fueron en vida del desgraciado Torrero, y que más felices que el, consiguieron exhalar su último suspiro en su patria.

Los restos de la consideración y de la estima de los hombres de todos los partidos. Leemos en El Gobierno el siguiente comentario a otro periódico: Las Nocheadas dice que el ministerio no se atreve a dar una resolución definitiva en la cuestión de la venida a España de la Reina Madre.

El ministerio, no sabiendo ya qué postura escoger en la cama que le hacen sus muchos amigos, se ha puesto boca arriba. Para que se conozca cómo juzgan los periódicos de oposición los proyectos de crédito presentados a las Cortes por el gobierno, insertamos a continuación unos párrafos de un artículo de un colega de la noche:

Distinguiéremos en el convenio que se proyecta celebrar con el Banco de España dos partes en cierto modo distintas: una que tiene por objeto proporcionar desde luego al gobierno 500 millones de reales en efectivo, y otra relativa a la emisión de billetes por el resto del importe de los pagarés.

El ministro dice que el ministerio no se atreve a dar una resolución definitiva en la cuestión de la venida a España de la Reina Madre. Las Nocheadas está equivocado. Es cosa resultada que S. M. la Reina Madre no vendrá por ahora a España.

Nada tenemos con Doña María Cristina más que ser enemigos capitales de ella; pero no por eso dejaremos de decir, en vista de lo que contra ella se hace, que la injusticia no puede prevalecer; que esa injusticia la deben condenar todos los hombres liberales y honrados.

EXHUMACION DE LOS RESTOS DEL SEÑOR MUÑOZ TORRERO. Nuestro corresponsal de Lisboa nos escribe la siguiente curiosa carta: Lisboa 27 de Abril de 1864.

Ayer a las diez y media de la mañana asistí, mojado hasta los huesos, en el pequeño cementerio de Oeiras, pueblito situado a tres leguas de Lisboa, a la exhumación de los restos del señor Muñoz Torrero, diputado de las Cortes de Cádiz, y obispo electo de Guadix. Los señores que me acompañaron a la ceremonia me hablaban de hacer invitaciones, queriendo que todo se arreglase pronto y en familia, y a causa también del mal tiempo que hacía.

El cementerio de la villa de Oeiras es un corral de tres metros en cuadro, completamente abandonado y desahogado, y allí, oculta por la yerba y la maleza, había una losa de piedra blanca en que estaba grabado de una manera tosca el nombre de Muñoz Torrero. Los trabajadores levantaron esta losa, y empezaron a remover la tierra con cuidado, y pocos instantes después vimos aparecer restos de la caja de madera, deshechos por la humedad, y luego los huesos que buscábamos.

Los huesos, que eran blancos como el mármol, y algunos de ellos tenían los dientes, los conservaba aún intactos todos los dientes, y las muelas en un estado de conservación perfecta. El sacerdote asistente rogó un corto responso, que nosotros escuchamos de rodillas sobre la tierra húmeda, y los restos, después de haber sido limpiados con cuidado, fueron envueltos en unos paños negros y se depositaron en una caja de plomo, que fue a su vez colocada dentro de otra caja de caoba.

Las cuatro de la tarde dábamos la vuelta para Lisboa, llevando en nuestro poder la nueva reliquia del partido progresista, que será conducida inmediatamente a Madrid y depositada en un panteón particular, al lado de los restos de Argüelles y de Calatrava, que tan amigos fueron en vida del desgraciado Torrero, y que más felices que el, consiguieron exhalar su último suspiro en su patria.

Los restos de la consideración y de la estima de los hombres de todos los partidos. Leemos en El Gobierno el siguiente comentario a otro periódico: Las Nocheadas dice que el ministerio no se atreve a dar una resolución definitiva en la cuestión de la venida a España de la Reina Madre.

El ministerio, no sabiendo ya qué postura escoger en la cama que le hacen sus muchos amigos, se ha puesto boca arriba. Para que se conozca cómo juzgan los periódicos de oposición los proyectos de crédito presentados a las Cortes por el gobierno, insertamos a continuación unos párrafos de un artículo de un colega de la noche:

Distinguiéremos en el convenio que se proyecta celebrar con el Banco de España dos partes en cierto modo distintas: una que tiene por objeto proporcionar desde luego al gobierno 500 millones de reales en efectivo, y otra relativa a la emisión de billetes por el resto del importe de los pagarés.

El ministro dice que el ministerio no se atreve a dar una resolución definitiva en la cuestión de la venida a España de la Reina Madre. Las Nocheadas está equivocado. Es cosa resultada que S. M. la Reina Madre no vendrá por ahora a España.

Nada tenemos con Doña María Cristina más que ser enemigos capitales de ella; pero no por eso dejaremos de decir, en vista de lo que contra ella se hace, que la injusticia no puede prevalecer; que esa injusticia la deben condenar todos los hombres liberales y honrados.

EXHUMACION DE LOS RESTOS DEL SEÑOR MUÑOZ TORRERO. Nuestro corresponsal de Lisboa nos escribe la siguiente curiosa carta: Lisboa 27 de Abril de 1864.

Ayer a las diez y media de la mañana asistí, mojado hasta los huesos, en el pequeño cementerio de Oeiras, pueblito situado a tres leguas de Lisboa, a la exhumación de los restos del señor Muñoz Torrero, diputado de las Cortes de Cádiz, y obispo electo de Guadix. Los señores que me acompañaron a la ceremonia me hablaban de hacer invitaciones, queriendo que todo se arreglase pronto y en familia, y a causa también del mal tiempo que hacía.

El cementerio de la villa de Oeiras es un corral de tres metros en cuadro, completamente abandonado y desahogado, y allí, oculta por la yerba y la maleza, había una losa de piedra blanca en que estaba grabado de una manera tosca el nombre de Muñoz Torrero. Los trabajadores levantaron esta losa, y empezaron a remover la tierra con cuidado, y pocos instantes después vimos aparecer restos de la caja de madera, deshechos por la humedad, y luego los huesos que buscábamos.

Los huesos, que eran blancos como el mármol, y algunos de ellos tenían los dientes, los conservaba aún intactos todos los dientes, y las muelas en un estado de conservación perfecta. El sacerdote asistente rogó un corto responso, que nosotros escuchamos de rodillas sobre la tierra húmeda, y los restos, después de haber sido limpiados con cuidado, fueron envueltos en unos paños negros y se depositaron en una caja de plomo, que fue a su vez colocada dentro de otra caja de caoba.

Las cuatro de la tarde dábamos la vuelta para Lisboa, llevando en nuestro poder la nueva reliquia del partido progresista, que será conducida inmediatamente a Madrid y depositada en un panteón particular, al lado de los restos de Argüelles y de Calatrava, que tan amigos fueron en vida del desgraciado Torrero, y que más felices que el, consiguieron exhalar su último suspiro en su patria.

Los restos de la consideración y de la estima de los hombres de todos los partidos. Leemos en El Gobierno el siguiente comentario a otro periódico: Las Nocheadas dice que el ministerio no se atreve a dar una resolución definitiva en la cuestión de la venida a España de la Reina Madre.

El ministerio, no sabiendo ya qué postura escoger en la cama que le hacen sus muchos amigos, se ha puesto boca arriba. Para que se conozca cómo juzgan los periódicos de oposición los proyectos de crédito presentados a las Cortes por el gobierno, insertamos a continuación unos párrafos de un artículo de un colega de la noche:

Distinguiéremos en el convenio que se proyecta celebrar con el Banco de España dos partes en cierto modo distintas: una que tiene por objeto proporcionar desde luego al gobierno 500 millones de reales en efectivo, y otra relativa a la emisión de billetes por el resto del importe de los pagarés.

El ministro dice que el ministerio no se atreve a dar una resolución definitiva en la cuestión de la venida a España de la Reina Madre. Las Nocheadas está equivocado. Es cosa resultada que S. M. la Reina Madre no vendrá por ahora a España.

Nada tenemos con Doña María Cristina más que ser enemigos capitales de ella; pero no por eso dejaremos de decir, en vista de lo que contra ella se hace, que la injusticia no puede prevalecer; que esa injusticia la deben condenar todos los hombres liberales y honrados.

EXHUMACION DE LOS RESTOS DEL SEÑOR MUÑOZ TORRERO. Nuestro corresponsal de Lisboa nos escribe la siguiente curiosa carta: Lisboa 27 de Abril de 1864.

Ayer a las diez y media de la mañana asistí, mojado hasta los huesos, en el pequeño cementerio de Oeiras, pueblito situado a tres leguas de Lisboa, a la exhumación de los restos del señor Muñoz Torrero, diputado de las Cortes de Cádiz, y obispo electo de Guadix. Los señores que me acompañaron a la ceremonia me hablaban de hacer invitaciones, queriendo que todo se arreglase pronto y en familia, y a causa también del mal tiempo que hacía.

El cementerio de la villa de Oeiras es un corral de tres metros en cuadro, completamente abandonado y desahogado, y allí, oculta por la yerba y la maleza, había una losa de piedra blanca en que estaba grabado de una manera tosca el nombre de Muñoz Torrero. Los trabajadores levantaron esta losa, y empezaron a remover la tierra con cuidado, y pocos instantes después vimos aparecer restos de la caja de madera, deshechos por la humedad, y luego los huesos que buscábamos.

Los huesos, que eran blancos como el mármol, y algunos de ellos tenían los dientes, los conservaba aún intactos todos los dientes, y las muelas en un estado de conservación perfecta. El sacerdote asistente rogó un corto responso, que nosotros escuchamos de rodillas sobre la tierra húmeda, y los restos, después de haber sido limpiados con cuidado, fueron envueltos en unos paños negros y se depositaron en una caja de plomo, que fue a su vez colocada dentro de otra caja de caoba.

Las cuatro de la tarde dábamos la vuelta para Lisboa, llevando en nuestro poder la nueva reliquia del partido progresista, que será conducida inmediatamente a Madrid y depositada en un panteón particular, al lado de los restos de Argüelles y de Calatrava, que tan amigos fueron en vida del desgraciado Torrero, y que más felices que el, consiguieron exhalar su último suspiro en su patria.

Los restos de la consideración y de la estima de los hombres de todos los partidos. Leemos en El Gobierno el siguiente comentario a otro periódico: Las Nocheadas dice que el ministerio no se atreve a dar una resolución definitiva en la cuestión de la venida a España de la Reina Madre.

El ministerio, no sabiendo ya qué postura escoger en la cama que le hacen sus muchos amigos, se ha puesto boca arriba. Para que se conozca cómo juzgan los periódicos de oposición los proyectos de crédito presentados a las Cortes por el gobierno, insertamos a continuación unos párrafos de un artículo de un colega de la noche:

Distinguiéremos en el convenio que se proyecta celebrar con el Banco de España dos partes en cierto modo distintas: una que tiene por objeto proporcionar desde luego al gobierno 500 millones de reales en efectivo, y otra relativa a la emisión de billetes por el resto del importe de los pagarés.

El ministro dice que el ministerio no se atreve a dar una resolución definitiva en la cuestión de la venida a España de la Reina Madre. Las Nocheadas está equivocado. Es cosa resultada que S. M. la Reina Madre no vendrá por ahora a España.



